

Ideas Sobre el Desarrollo NO Económico de Colombia

(Continuación)

DAVID A. OTHMER

M. I. T. Fellow in Colombia
(Corporación Financiera Nacional)
M. B. A. Harvard Business School.
Profesor de la Escuela de Administración
y Finanzas.

Cuando yo llegué a Colombia hace dos años, pensé que si bien no conocía las soluciones al problema del desarrollo, por lo menos le conocía la cara, y sabía por donde andar. El problema, creía, era de mala utilización de recursos naturales, de una estructura social estática, de falta de recursos financieros, de un desequilibrio de ingresos asfixiante, de mala nutrición, pobreza, y explosión demográfica. Pero sobre todo, pensaba que estos problemas eran solubles usando las técnicas conocidas que se han utilizado con tanto éxito en Europa, Japón y los EE. UU. Pensaba que un desarrollo industrial y agrícola resolverían los problemas de desarrollo, y que la tarea más urgente era ayudar a capacitar técnicamente a la gente en las varias ramas del desarrollo.

Ahora, después de 2 años trabajando y viviendo aquí, los problemas ya no los veo como problemas, sino como síntomas; y la solución me parece tanto ridícula como inalcanzable.

Los países subdesarrollados lo son, y siempre lo serán hasta que se decidan a no aceptar que su meta debe ser, hacerse igual a los países desarrollados, de Europa o Norteamérica. Hay dos razones por las cuales estos países no deben mirar a los EE. UU., Japón, y Alemania como metas: la primera es la física imposibilidad de lograrlo. Si los EE.UU. se estancaran económicamente, y si su ingreso per cápita permaneciera en lo que está hoy, y si Colombia aumentara su ingreso per capita a una rata anual del 5%, Colombia se demoraría 57 años en alcanzar el nivel Americano. Si el aumento Colombiano fuera del 3% anual, una rata más real ya que en el período de 1960-66 fue del 2%, la demora sería de 94 años. (A la rata del 2% la demora sería 140 años).

Pero la segunda razón es la más importante y la que me interesa más. Esta razón es el por qué lograrlo? Dictando una materia ("Problemas de Alta Gerencia") en la Escuela de Administración y Finanzas les pregunté a mis alumnos como querían ellos que Colombia estuviera dentro de 20 años, —querrían que se pareciera a los EE. UU. de hoy? Me contestaron con un gran coro de "no". Bueno, dije, entonces como lo ven? Y procedieron a describir lo siguiente. La autopista de Medellín, dijeron, estaría bordeada de fábricas de ambos lados desde Caldas hasta Girardota. Cada familia tendría, por lo menos un carro, y un televisor. Los hijos estarían bien alimentados, e irían a colegios buenos. Habrían supermercados estilo La Candelaria por todos lados, cines "drive-in", y tal vez una orquesta sinfónica residente. No faltaba más que decir que todo el mundo estaría hablando inglés.

Por qué este anhelo de imitar? Es tan atractiva la perspectiva de vivir en San Pedro o Rionegro y demorarse uno hasta una hora (en una autopista fantástica) en llegar a la fábrica porque ya no habría cupo en el valle de Aburrá para vivir? Es tan atractivo tener que desaparecer diariamente bajo una nube de humo de fábricas y autos al entrar al valle? Hoy, en nuestra calidad de subdesarrollados, hay días en que no se ve El Poblado desde el centro por el humo —imagínense lo que sería. Es tan atractiva la perspectiva de tener que escuchar música en el radio o la radiola en vez de tocar uno mismo la guitarra en la cantina como se hace hoy? Cuántos de ustedes que han visitado a Nueva York, Miami, Chicago, Los Angeles, Londres, París, Tokyo o Frankfurt han querido volver a vivir y trabajar allí permanentemente? Acaso aumenta la felicidad automáticamente con el patrimonio? Está más feliz el obrero vigilando una máquina en un salón ruidosísimo en una fábrica grande día tras día que el agricultor en La Ceja? Y si el agricultor de La Ceja se está muriendo de hambre es traerlo a trabajar en una fábrica en Medellín la solución óptima?

No estoy tratando de romantizar el pasado. No niego que hay desempleo, mala nutrición, y pobreza. Los hay, los deploro y los quiero eliminar. Y eliminarlos rápidamente. Lo que quiero enfatizar es que hay más de una solución y la que se está persiguiendo es tan inalcanzable como inaguantable, y que cada día que no se contemplan las alternativas se está poniendo más grave la situación.

Ahora bien, antes de continuar, es menester darle un vistazo a la situación actual en los países tan desarrollados que estamos tan empeñados en imitar. Ya hemos hablado de los carros último modelo y los televisores. De lo material no hay que hablar más. Veamos, más bien, lo que ha pasado intelectualmente en un país que ha llegado más allá de tener problemas masivos de pobreza, una cultura que ha superado el problema económico de vida. Qué vemos en las candidaturas presidenciales de Kennedy y McCarthy, en las muertes de Kennedy y King, en los hippies, los barbudos y las protestas estudiantiles? Todas estas cosas son síntomas de la búsqueda del pueblo americano de una meta en sus vidas ya que la meta económica se ha logrado. Los hippies y los barbudos están diciendo "hombre, nosotros somos hijos de padres ricos, hombres de negocios importantes que salen a fiestas todas las noches y nunca tienen tiempo de siquiera charlar un rato con nosotros. Si eso es la meta de la vida americana, yo no quiero tomar parte en ella. Yo estoy rechazando esa locura y buscando algo más mío". Los estudiantes están protestando la moralidad de la guerra en Vietnam —no nos hablen de intereses económicos o de balanza de poder nuclear en el mundo— hablemos más bien de moralidad, dicen. Y cuando no oyen nada, protestan. Los candidatos Kennedy y McCarthy, viendo y sintiendo esta inquietud, están tratando de cambiar la sociedad y la cultura antes de que se consuma en el calor de la fricción de la búsqueda general... Las muertes de Kennedy y King son ese calor vuelto, momentáneamente, en llamas.

Yo estoy convencido de que los EE. UU. (y Francia, Inglaterra y Japón) lograron sobrevivir estas inquietudes y salir países mucho más humanos y mucho más desarrollados —no económicamente sino humanamente— porque los problemas están siendo atacados vigorosamente e imaginativamente por el pueblo entero. Y como la ventaja de ser número dos es poder aprender de los errores del número uno, mi tesis aquí es tratar de hacer ver a los Colombianos que ellos pueden lograr un país verdaderamente y totalmente desarrollado si se dan cuenta de que la parte económica no es lo más importante, y es simplemente uno de los medios para lograr otro fin.

Ustedes se deben estar preguntando, bueno, y cómo sugiere este pisco que hagamos todo esto? Ya verán. Dividamos el desarrollo en dos partes: económico y socio-cultural. La parte económica se puede dividir en qué se debe hacer y cómo lograrlo. El "qué" ya lo he discutido (véase "El Desarrollo No-Económico de Colombia" Temas Administrativos Abril, 1968). El argumento, en síntesis, es 1) integración hacia adelante con base en los recursos naturales (agropecuarios, mineros, pesqueros) en vez de hacia atrás con base en demanda creada artificialmente (artículos de plástico, camisas de fibras sintéticas); 2) el problema de la balanza de pagos se puede resolver exportando más (sólo hace falta un poco de coraje); y 3) el proteccionismo, diga lo que se diga, atrasa el desarrollo antes de impulsarlo. El "cómo" es más interesante. En mi experiencia aquí he visto que la mayoría de los hombres que están en posición de hacer decisiones son personas de buena voluntad, educados casi exclusivamente en la práctica (es decir sin las técnicas modernas) y por tanto usan el olfato más que la calculadora en análisis de inversiones, quienes gozan incrementar sus patrimonios pero gozan muchísimo más al controlar esos patrimonios, y, por medio de sociedades, el de otros. Por lo tanto no quieren aflojar su control. Y es un hecho conocido que el ser humano se aconservatiza más y más con el pasaje del tiempo, esto es tan cierto en los EE. UU. como en la China y en el Congo. El dirigente Colombiano tampoco escapa de esta tendencia natural. Por esto se ha atrasado el desarrollo. Las recomendaciones dadas abajo están basadas en mi convicción de que una calculadora bien usada vale 10 narices; y que un hombre de 35 años vale por dos de 70.

Siempre me ha parecido muy gracioso que los industriales se quejan constantemente de que el gobierno no se maneja como una compañía —especialmente en el área de las finanzas— pero aunque no se quejan de que la administración del gobierno se cambia cada 4 años. Sugiero, por lo tanto, que los miembros de las juntas directivas tengan plazos fijos —ya sea de 4 ó 6 años— y que un miembro no sea reelegible sino hasta que transcurra un período igual al de su permanencia. Claro está, que el cambio no tendría que ser todos a la vez, sino que sería bueno tener una renovación parcial cada año o dos años. Para ayudar a conservar la homogeneidad de la junta, por lo menos uno de los integrantes de ella debe tener menos de 35 años.

Por otra parte se les debe dar más responsabilidad a los demás funcionarios de las empresas. Esto tendría la función doble de acelerar la capacitación de los subalternos y permitirles a los miembros de junta más tiempo para sus propios asuntos, y para preparar y pensar los

asuntos de las compañías de que son directores. Esto se podría hacer cambiando la frecuencia de las juntas de la una o dos veces por semana que se reúnen ahora (he visto compañías hasta con tres juntas por semana) una vez cada 15 días, o una vez por mes.

La tercera recomendación que tengo tiene que ver con la educación de los administradores y hombres de negocios. Hasta ahora —con la excepción de la Universidad del Valle y en parte la EAFIT— toda la educación ha sido dirigida a los jóvenes universitarios en las disciplinas tradicionales. La mayoría de los funcionarios de las empresas colombianas —si es que tienen títulos— son o abogados o economistas, y aunque no hay duda de que estas disciplinas son valiosas, tampoco hay duda de que una persona con una educación en mercadeo y finanzas está mejor preparado para manejar un negocio que un abogado o un economista. (Tan bien establecido está ésto que cuando yo me inscribí en el DAS y dije que tenía título como administrador de negocios (MBA) me dijeron que con ese título no me dejarían permanecer en el país. Cambiándolo a “economista” me recibieron con toda buena voluntad). Las escuelas de administración existentes deben ser apoyadas y ensanchadas, y más escuelas de este tipo deben ser establecidas. Fuera de esto, las universidades tradicionales deben dar opciones tanto a abogados como economistas para tomar materias en administración de negocios. (La facultad de Economía de la Universidad de Antioquia está en eso ahora). Pero aún más importante tal vez, es establecer cursos cortos para funcionarios medios y altos de la industria. Fuera del Valle ésto no se ha hecho. (Incolda no ha tenido ni el impulso ni la aceptación necesaria). Si los gerentes se convencieran que admitir que el mundo ha cambiado y el estado de la educación ha cambiado también, no es condescender que uno es bruto, entonces se podría hacer mucho en este campo.

Aunque mucho de lo arriba dicho tiene que ver tanto con el desarrollo socio-cultural como con el económico, veamos en más detalle qué se puede hacer en esta área.

Como un ejemplo del extremo a que puede llegar un pueblo imitando la cultura de otro, siempre me ha gustado el cuento del Cubano “civilizado” en la época del dictador Batista quien leía las obras de Ortega y Gasset en inglés. No sugiero, ni por un instante, que las cosas hayan llegado a tal punto en Colombia, pero vale la pena irse previniendo contra tal ocurrencia. El hecho de que los EE. UU. hace la mejor abridora de latas en el mundo no es suficiente razón para que Colombia le venda su alma a ese país a cambio del abridor de latas. Los EE. UU. no están jugando el papel del Diablo, y por lo tanto Colombia no tiene que jugar el de Fausto.

El campo de la arquitectura en Medellín da buenos ejemplos. En el nombre de "progreso" se ha destrozado totalmente al Parque de Berrío y se están construyendo edificios grandes en todos sus lados para convertirlo en un Parque igual a cualquiera en Nueva York, Londres, Caracas o Tokyo. Hace 5 años el Parque de Berrío era un símbolo de la tradición Antioqueña, un ejemplo clásico de la cultura y tradición de la región. Era con verdadero orgullo que un Paisa decía "nací en el Parque de Berrío". Y hoy qué? Es interesante notar que hablar de control de natalidad es blasfemia contra la ley de Dios, pero la construcción de un inodoro marrón como es el Edificio Mariscal Sucre al lado de la Iglesia de la Candelaria es "progreso". Otro ejemplo: el único comentario que he oído relativo al nuevo edificio de Coltejer en La Playa con Junín es la pregunta que si va a tener un pasaje como el Pasaje Junín-Maracaibo. El edificio en sí no tiene importancia, lo importante es saber si un futuro ganador de la Vuelta a Colombia puede abrir su tienda en un futuro Pasaje. Y otro más. En nombre de progreso, Valorización, con su obra 246, construirá transversales por toda la ladera de El Poblado para poder así convertir ésa en una cantidad de lotes de 500 a 1000 varas que, con el Hotel Intercontinental Las Lomas, convertirá esa zona en algo igual a cualquier suburbio de Caracas, San Francisco, Roma o Beirut.

En arte el cuento es igual. Hay, en Colombia, artistas con talento, pero juzgando por sus obras podrían ser Franceses. Uno puede gustar o no las obras de Orozco y Rivera, pero uno no puede disputar el hecho de que son Mexicanos, y que han obrado dentro del medio cultural Mexicano. Lo mismo con los compositores Carlos Chavez (México) y Heitor Villa Lobos (Brasil). Pero desgraciadamente estos son excepciones. Y del cine? Pues ni hablar.

Pero cultura es más que obras de arte y conciertos. Cultura es la vida propia de un pueblo, sus costumbres, y tradiciones. Las obras de arte y conciertos no son sino las señas externas y visuales de esa cultura, y cuando yo veo las señas que he descrito arriba, no puedo pensar sino que esa cultura va hacia abajo, está siguiendo el mismo camino del Parque de Berrío.

El desarrollo, como todo en el mundo de hoy, es una cosa demasiado complicada para embarcarse en ella sin planes, y sin una meta fija. Mis observaciones del gobierno, las industrias y los gremios colombianos me deja con la impresión de que aquí no hay un concepto definido de a qué es lo que se aspira. Implícitamente se puede deducir que la meta es imitar a un Estados Unidos, un Japón o una Francia, meta tal que es tan

inalcanzable como indeseable. Hace falta quebrar el círculo vicioso de progreso a base de "si Dios quiere" y de poner a trabajar la inteligencia y la imaginación (ambos abundan, lo que no abunda son canales para expresarlos) y dedicarlos a definir unas metas factibles y suficientemente estrechas para que todos los recursos colombianos (que son muchos) puedan ser dirigidos a cumplirlas.

En Colombia, o por lo menos en Medellín, cuando dos amigos se encuentran en la calle, es matemático que el uno le diga al otro "¿hubo hombre, qué hay de tu vida?" y la respuesta común es "pues no hombre, nada en particular, allí vamos pasándola". Espero con todo mi corazón que, dentro de un año, o cinco o diez o 30, cuando un amigo le diga a Colombia, "¿hubo Colombia, qué hay de tu vida?" Colombia no tenga que responder cojamente "Pues no hombre, nada en particular, allí vamos pasándola".

70 EVERFIT

LA MODA MASCULINA DEL FUTURO

Su distribuidor **EVERFIT**
le aconsejará el traje más
indicado:

EVERFIT

Aberdin

EVERLENE

SUPERLENE

Verona